

Selección poética

En las citas poéticas que ofrecemos procuramos mantener un significado, un sentido, y no solo reseñar la presencia del vocablo musical que nos interesa. Hemos excluido deliberadamente los numerosos ejemplos poéticos de sus óperas y zarzuelas.

De los 122 poemas de Fernández Shaw en los que hemos encontrado alguna referencia musical, hemos elegido algunos para conformar una muestra, que ordenamos alfabéticamente, en la que la música tiene especial importancia.

No siempre hemos transcrito completos los poemas escogidos, pero, en cualquier caso, los versos seleccionados dan muestra de la forma en que el poeta gaditano siente y trata la música.

No incluimos «El primer aniversario. A Chapí» porque, a pesar de estar dedicado al ilustre compositor, sus versos no contienen referencia musical alguna. Escrito en 1910, es solo un recuerdo elogioso del fallecido y también un reproche a los que quedan y se dedicaron a poner las piedras de la lisonja interesada, la envidia y hasta la ofensa en el camino del músico.

Por la misma razón tampoco transcribimos el poema «Margarita la tornera», a pesar de estar dedicado a la protagonista de esta «leyenda lírica» estrenada en 1909 en el Teatro Real con música de Chapí. El poema fue publicado el 1 de julio de 1910 en la revista *Comedias y comediantes*, en una sección que llevaba el título genérico de «Las mujeres del teatro».

«...A Juarranz»

El título íntegro de estas palabras laudatorias es «En un álbum ofrecido a Juarranz en Cádiz, cubierto de firmas de los admiradores de este renombrado músico y con unas cuantas poesías y alguna prosa». Aunque no en forma visual de verso, el texto no oculta su inspiración y su ritmo poéticos.

Su destinatario, Eduardo López Juarranz (Madrid, 1844-1897), compositor, director de la Banda del Tercer Regimiento de Granaderos y autor, entre otros, del pasodoble *La Giralda*. Escribió también *¡Piedad!*, marcha procesional muy apreciada en Cádiz.

El texto es el siguiente:

«Es a veces la poesía tan cansada y fastidiosa, y hoy tanto Juarranz, me hastía, que voy a decirte en prosa lo que en verso te diría.

Alguno puede extrañar que yo me atreva a firmar en este obsequio galano con que se ha sabido honrar *la perla del Océano*; yo que con mi pobre espada, cuasi parodia del Cid, tengo promesa empeñada *de no bajar la celada hasta que gane a Madrid*.

Pero Cádiz es mi amor, mi vida, mi sentimiento, y en su trono encantador vivo con el pensamiento como el aroma en la flor. Cádiz ha sido la cuna de nuestro amistoso afán...

¿Será voz inoportuna que mis pobres letras una a las que su lado están? Pienso, Eduardo, que no y a lo que pienso me ciño. No te olvides, como yo, y cuenta con el cariño de Carlos Fernández Shaw».

Estas palabras están fechadas en Cádiz, mayo de 1883.

«A Ramón Solís»

Poema fechado en Cádiz en septiembre de 1880, cuyo título completo es «Al notable flautista D. Ramón Solís, después de haberle oído tocar sobre unos motivos de *Sonámbula*». Ramón Solís Fernández (1854-1891) fue un flautista cubano, conocido en

su tiempo como «el flautista más grande del mundo»; obtuvo éxitos y reconocimientos en España e Italia.

*La Sonámbula oí, notas brotaron
y absorto te escuchaba embebecido,
envueltos en el mágico sonido
mis párpados rendidos se cerraron.*

*Soñé que al cielo, a la región hermosa,
por sendero magnífico marchaba,
y ya en el horizonte divisaba
su grandeza sublime, esplendorosa.*

*¡Ay!, a través de las fugaces nubes
me pareció escuchar, soberbio encanto,
el dulce, alegre y argentino canto
de mil coros de angélicos querubes*

*La música seguía embriagadora,
de placer inundando el corazón.
Desperté... mi ilusión fascinadora
la produjo la magia seductora
de tu sublime e inmensa inspiración.*

«¡Adiós, España!»

Escrito en 1885, durante su viaje a Nueva York, es un poema nostálgico que describe la tristeza del emigrante; el propio autor así se considera en este momento.

*Más, ¿qué escucho?
¡Vibran las notas de campesinas gaitas!
A sus rústicos sones, melodiosos,
muchos apuestos emigrantes bailan.*

...

*Todos se alegran a la vez, ¡Oh, sones
de la campestre música, tan grata
como un canto de amor! ¡Rústicos sones
que dan al aire las gozosas gaitas!
¡Sobre la mar y bajo el cielo claro
sonáis como un saludo de la patria
para tanto infeliz! Oh, quién pudiera
sentir, sólo un instante, con el alma
bien atenta a sus notas, los suspiros
de un cantar andaluz...*

«Autoelegía»

Versos dramáticos. El poeta está cansado, ya ve próximo su fin, se rinde.

Me aturden los niños que juegan;

*las voces me aturden, los cantos,
las risas de mozas y mozos;
las aves que vuelan alegres
y chillan y cantan gozosas.*

...

*Me aturden las músicas mismas,
con ser apacibles y leves,
con ser lisonjeras y gratas.*

«Caballero»

Encabezado por esta frase «A la memoria del maestro. En una fiesta de homenaje. 25 de febrero de 1910», es un poema dedicado al compositor Manuel Fernández Caballero (1835-1906). Carlos Fernández-Shaw trabajó con este compositor en dos obras: *Tolete* (1903) y *La guerrilla de El Fraile* (1904), en la que también intervino Joaquín Valverde Sanjuán.

*No pudo la Muerte,
que al cuerpo rindiera,
vencer al espíritu
que en obras tantísimas
preclaro lució.
No pueden las nubes,
ni al cabo la Noche,
matar en los ámbitos
del cielo, pacíficos,
la lumbre del Sol.
Glorioso maestro:
tu gloria perdura.
De nuevo, con fúlgidos
cambiantes, deslúmbrenme
sus rayos aquí.
Resuena, de nuevo,
con claros acordes,
su mágica música,
y el alma deléitase.
con gozo sin fin.*

*La tumba le guarda,
y al tiempo no puede,
¡no puede!, con pérfidos,
osados propósitos,
tu nombre nublar.
Tus obras, los frutos
del númen castizo,
revelan, tan líricas,
pregonan, espléndidas,
tu vida inmortal.*

*Tus obras, que en grandes
momentos brotaron
de vena melódica,
tan fácil, tan límpida,
cual nunca se vio;
más limpia, más clara
que vena del río
que baña tus trémulos
cristales, en átomos
de chispas del Sol.*

*Gigantes defienden
tu fosa; pasiegos,
si torvos impávidos.
¡Tan nobles! Tan célebres
ha poco, por ti.
Princesas te brindan
sus altos auspicios,
y a veces arrullante,
con voces patéticas,
por modo feliz.*

*Y a veces, en noches
de espléndida luna,
solemnes y mágicas,
¡oh noches clarísimas
de paz y de amor!
en torno a tu fosa
palpitan los aires,
con sonos de cánticos.
Y entonces escúchase,
por ellos, tu voz.*

*Sucedan, los tales
prodigios, tan puros
de modo fantástico.
Y a solas, con íntimo
misterio sutil.
Y el aire suspira,
sintiendo las notas
de música lánguidas,
que incidan al éxtasis,
dictadas por ti.*

*La música noble
de cien melodías,
internas, románticas;
que arroban los ánimos
en sueños de amor.
O ya, de improviso,*

*las turban, con frases
de notas enérgicas,
el ímpetu trágico,
de loca pasión.
O ya, sobre muchas
canciones radiantes,
diciendo con rápidas,
vivísimas cláusulas,
cien cantos y cien,
resultan las Jotas.
Las grandes, las tuyas.
Bien dulces, ya bélicas.
¡Y siempre magníficas!
¡Pues fuiste su Rey!
¡Oh músicas gratas
si tuyas tan nuestras!
¡Oh trovas de pájaros,
en trinos tan pródigos
de nítido son!
¡Oh gritos, a veces,
de cárdenas olas,
en mares coléricos!
¡Oh silbos del ábrego,
rugiente, feroz!
En tanto, no eclipsan
tu gloria los tiempos.
Te adoran los públicos.
Te adoran, mostrándote
favor singular.
Y en tanto, tus obras,
que vencen al tiempo,
pregonan, tan múltiples,
tan nobles, tan rítmicas,
tu gloria inmortal.*

*Por ella, la Gloria
del Cielo te guarde.
Y allá, donde escúchanse
las músicas célicas,
disfrutes por fin.
¡Allá, donde forman
sus coros, en nubes
doradas, los ángeles!
¡Con gozos angélicos!
¡Por siempre feliz!*

*Y allá, tanto gozo
te ofrezca desquite
de aquellos tus ásperos
dolores durísimos...*

*¡Ah, cuánto dolor!
¡En vida tan llena
de angustias y afanes!
¡Salud, noble músico!
¡Salud, gran espíritu!
¡Disfruta de Dios!*

«Campanas alegres»

En la hora del mediodía repican alegres campanas de la Iglesia de San Martín, de la ciudad cacereña de Trujillo.

*Suena en la torre sombría
de San Martín el repique
del toque del mediodía.*

*¡Melodía! Las campanas
lo anuncian y lo celebran
con un himno de alegría.*

...

*Pasan dos mozas lozanas,
de singular bizarría:
bellas, alegres y sanas...
¡Sigue el himno de alegría
de las vibrantes campanas!*

...

*¡Cantad, alegres campanas,
a las mujeres y al día!*

«Canción de rabel»

Es la primera de las tres poesías tituladas genéricamente *Tonadas de pastores*. A la luz de la luna, los pastores cantan porque en el astro de la noche ven la cara de su moza.

*Parece que es la luna,
y es una cara.
Sale la luna llena,
y al verla cantan
los pastorcillos
en sus majadas.*

*CON EL ARRABEL,
QUE SIN DIN, QUE SIN DON;
QUE SI TÚ TIENES CABRAS,
CORRAL TENGO YO.
Parece que es la luna
y es una cara;*

*la cara de una moza
risueña y blanca.*

...

*QUE CON LA ARRABELILLA,
QUE SIN DIN, QUE SIN DON;
QUE CON EL ARRABEL;
que canto yo a la luna,
la del buen parecer.
La cara de la luna,
risueña y blanca,
es la cara bonita
de la mi Juana.*

...

*QUE CON LA ARRABELILLA;
QUE SIN DIN, QUE SIN DON;
QUE CON EL ARRABEL;
que canto yo a mi moza,
la del buen parecer.*

*QUE SIN DIN, QUE SIN DON.
La moza que yo quiero
es una linda flor...
QUE SIN DIN,. QUE SIN DIN;
QUE SIN DON, QUE SIN DON.
Y se muere de amores
por su pobre pastor.*

...

*¡QUE SIN DIN, QUE SIN DIN, QUE SIN
[DIN;
QUE SIN DON, QUE SIN DON, QUE SIN
[DON.*

«Canción para Noche-Buena»

Fernández Shaw escuchó este poema suyo en dos partes, dedicado «Al soldado español», a finales de 1909, durante la fiesta de Nochebuena, en el Teatro de la Princesa, en una función organizada por los grandes actores María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, con intención de obtener fondos y convertirlos en aguinaldos para los soldados españoles destacados en las tierras del Rif. Asistió la familia real, la aristocracia más distinguida y representantes de la guarnición madrileña. Fernando Díaz de Mendoza leyó el poema de Carlos que empezaba recordando a los soldados lejos de la patria y cuya segunda parte, marcadamente musical, es la que aquí nos interesa.

*En tal velada, memorable,
cantar debéis una canción*

*que yo os dictara si tuviera
mi voluntad inspiración.*

*Una canción rotunda y noble,
con una letra siempre igual;
más que a la música ajustara
de sus amores cada cual.*

*Cada soldado, conmovido
por el recuerdo bienhechor
de la su tierra, preferida
por los anhelos de su amor.*

*Cuál a los sonos del zortzico,
rústico, noble, todo luz;
quién a los cantos que prefiere,
todo pasión, el andaluz;
cual, a las notas adorables,
de giraldilla bien gentil;
quién, a las músicas hermanas
de dos hermanos: Miño y Sil;
cual, a las otras que enajenan,
con tanto rudo, grave son,
por ambos reinos de Castilla,
por tierras nobles de León;*

*quién, al compás de la sardana,
con que reviva dulce ayer;
quién, a los ritmos de la jota
porque palpita de placer;*

*ya la que anima de Valencia,
de Murcia alegre, la región;
ya la que es canto de Navarra,
ya la que es himno de Aragón.*

*Así, las músicas diversas,
más con un alma siempre igual,
-un sentimiento que en las almas
halla su puro manantial-,*

*mientras allá consuelos fueran,
que os aprestaran protección,
hasta la Patria llegarían
como una sola gran canción.*

*Una canción tan sólo, magna:
canto del pueblo, natural;
fiel expresión del ansia viva
del alma toda nacional.*

*Con una letra, clara y noble,
que cante a Dios con viva fe;
que cante a España, ¡tan gloriosa!,
de nuevo ya gentil, ¡en pie!;*

...
*tal, oh soldados, bien pudiera
ser, ante España, la canción:
con una letra para todos,
que habéis un mismo corazón.*

*Gaya canción, en Pascuas nuevas;
canción viril, canción marcial,
que tradujese toda el ansia
del sentimiento nacional.*

«Cantares»

Descripción de la ronda popular de los mozos de un pueblo a sus mozas en una veraniega noche de julio. Y aunque la música se escucha por todo el pueblo, cada mozo canta para su moza. El poeta incluye coplas «nuevas» que tienen un profundo sabor popular.

*Por las calles del pueblo
pasa la ronda.
La ronda de los mozos,
para las mozas.
Por plazuelas y calles
los mozos pasan;
al son de sus bandurrias
y sus guitarras.
Los mozos campechanos
que saben coplas,
tan bonitas que algunas
se cantan solas.
Todo el pueblo se alegra
con sus cantares,
hasta que al fin al alba
de nuevo nace;
la aurora peregrina,
de vivos rayos,
que esmalta con sus luces
riscos y prados.
Hay que ver por las calles
pasar la ronda.
Van en ella los mozos
que tienen novia.
Para sus novias cantan.
Cantan a voces.
Para sus novias dicen
coplas de amores.*

*De querer profundos,
firmes, constantes;
más finos que las puntas
de los corales.
O de celos que rugen
y que amenazan.
Los que engendran a veces
odios que matan.
Donde viven las novias
los cantos suenan.
Donde tienen sus casas.
Junto a sus rejas.
Suenan en la infinita
paz de la noche,
y en la paz de los aires
¡aires del monte!
Los escuchan las mozas
de todo el pueblo.
Cuáles, muertas de gozo.
Cuáles, con celos.
O bien va por las calles
la inquieta ronda
cantando picarescas
y alegres coplas;
hasta que al fin el alba
de nuevo nace;
porque de nuevo luzcan
montes y valles.
Esta noche resuenan
cantares nuevos.
Escuchad los que dicen
amor y celos.*

Eres tú como mis flores.
Ellas me dan sus perfumes
y tú me das tus amores.

¡Dios te bendiga, serrana,
si tiene tu corazón
la hermosura de tu cara,

Cuando me otorgues el sí
dímelo con voz bajita.
¡Que no llegue más que a mí,
que soy quien lo necesita!

¡Mal de San Vito te dé
si a cuenta de un mozo rico
te olvidas de mi querer!

Ondas del agua que corre
son lo mismo que mis penas;
que no se acaban las unas
cuando las otras empiezan.

El día en que tú naciste
se mudaron dos luceros.
En el cielo se apagaron
y en tus ojos se encendieron.

Son hermanas gemelas
 Rosa y Rosaura.
Para rosas gemelas
 las de tu cara.
«Tengo que subir, subir
al puerto de Peguerinos»,
donde dicen que se da
la rosa que da el olvido.

No me dejes, no me dejes.
Firmarás nuestras sentencias
y serán las dos de muerte.

«Ni en Sevilla, ni en Castilla,
ni en la ribera del puerto,
hay ojos como los tuyos
ni mejor mata de pelo».

Te quiero porque eres buena.
Me gustas porque eres guapa.
Cuida bien de lo primero,
que las guapezas se acaban.

Meses hace que me olvidas
y yo me emperro en mi amor.
Cuando anochece en el valle
dura en las cumbres el Sol.

Bendiga Dios la corriente
del arroyo de la Cruz,
porque corre, canta y ríe,
monte abajo, como tú.

Las miradas de tus ojos
son lo mismo que puñales.
Sobre mis ojos las pongas
¡Contra mi pecho los claves!

Dos avispas han picado
a la dulce Encarnación.

Que le picaran abejas
se comprendiera mejor.

No me beses en los ojos.
Mientras me besas en uno
rabia de celos el otro.

Los pinos cantan al verte:
«¡Junto al blanco de tu cara
parece negra la nieve!»

*Y así va por las calles
la inquieta ronda,
hasta que al fin el alba
de nuevo torna.*

«Coplas de pandereta»

Recuerdo nostálgico de una morena que se marcha con su rebaño, pero que volverá cuando lleguen los fríos. Contiene versos popularizados por la zarzuela *Luisa Fernanda* (comedia lírica en tres actos escrita por Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw, con música de Federico Moreno Torroba. Se estrenó el 26-3-1932 en el Teatro Calderón, de Madrid).

*Mi querer es moreno,
porque me matan
los ojos de una moza
morena clara.*

Los ojos negros
de mi zagala;
los ojos negros
que un tiempo me miraban.

*Se fue la mi morena
por esos campos;
se fue pa las montañas
con el rebaño.*

Si por el rido,
si por La Vera;
si por el rido
se fue la mi morena.

*La vida con las cabras
campo adelante,
revolviendo los ojos
pa consolarme.*

Sus ojos negros,
sus grandes ojos;

sus ojos negros,
que son tan cariñosos.

*Sin ella, que me falta,
me falta el aire;
que no tengo ni gusto
pa levantarme.*

Sin mi morena,
morena clara;
sin mi morena,
no sirvo ya pa nada,

Volverá con noviembre:
¡maldita sean
las calores malditas
que se la llevan

Si por el rido,
si por La Vera;
si por el rido
se fue la mi morena.

*En un rayo, a la luna
le doy un beso,
pa que con otro rayo
lo dé a mi cielo.*

Lo dé a mi Rosa,
por esos campos;
lo dé a mi Rosa,
que va con su rebaño.

«El defensor de Gerona»

Leyenda dramática en verso, escrita en 1883 y publicada al año siguiente. Este amplio poema en cinco partes, sin títulos específicos, canta el hecho heroico protagonizado por el general Álvarez de Castro.

El comienzo describe el entorno de la ciudad catalana, sus calles, su río, los montes cercanos y sus ermitas que

*tienen dulces campanas
que llaman al peregrino.*

En el plácido entorno:

*con sus no comprendidos
trémulos cantos suaves,
parecía que las aves
se hablaban desde sus nidos.*

Por tan idílico paisaje vaga un hombre, un militar entristecido recordando pasados hechos históricos y los ecos de una guerra surgida de lo más profundo de un pueblo:

*Duero, Betis, Guadiana
dijeron al insensato
las perfidias, y a rebato
sonó, sonó la campana.*

La segunda parte describe la llegada de los enemigos a las puertas de Gerona:

*Cuando al compás de los sonos
de trompeta y parche hueco
que en las grutas despertaban
a los dormidos acentos
y asustaban a las aves
su cantar interrumpiendo*

La tercera es la descripción de la batalla, los cañones lanzando granadas que rompen los muros de la ciudad y los infantes que se preparan para el inminente ataque

*tendieron por las alturas
sus filas diez batallones
del hinchado parche hueco
a los confusos redobles.*

Los soldados se ponen en movimiento:

*...no sonaban
ni cornetas ni tambores;
sólo se oían los pasos
repetidos y uniformes,
y el chocar de los fusiles
de los soldados que corren,
y el silbar de las granadas
despedidas por los bronces!*

La ciudad advierte el ataque y reacciona:

*en los aires; en las torres
de las iglesias plañían
las campanas: sus acordes
lentos y graves, lo mismo
sonaban que maldiciones!*

La descripción de la batalla es apasionada, dura, violenta, trágica... no hay lugar para la música.

La cuarta parte cuenta la reflexión del vencido enemigo, que no puede digerir la derrota y que alienta en su pecho la idea de la venganza, recién nacida. Continuó el

asedio, la ciudad no recibe ayuda y enfrenta sola el invierno de las nieves y del abandono.

La quinta y última parte es la sombría descripción de las consecuencias de la rendición. En ella suena la música del vencedor:

*Aquí, música resuena
y alegre tambor redobla,
y mil bayonetas brillan
y pasan y pasan tropas...*

El caudillo gerundense, Álvarez de Castro, prisionero, lamenta y llora su destino en tétrico calabozo. Y muere.

«El poema de Caracol»

En esta amplia y delicada historia no falta la música.

*Baila allí cuanto le piden,
sin dar por su cuenta el son.
Él baila al son que le tocan,
como buen adulador.
Canta, que se desgañita,
siempre a gusto, siempre en voz.
Gira lo mismo que un trompo
que tuvo ... y se le perdió.
Salta, como salta el gamo
que escapa del cazador.
Bailes, coplas, vueltas, brincos,
recursos del hambre son.
Por eso, cuando se rinden
las fuerzas del cantador,
siempre la fiesta concluye
con una misma canción:
«¿Me da usted una limosna?
¡Una limosna, por Dios!».*

En la segunda parte han transcurrido unos meses y el poeta recuerda al muchacho que vivía

*bailando mañana y tarde,
cantando tarde y mañana*

y le ve como monarca; el pobre muchacho es rey y hay que celebrarlo:

¡Cantad, vientos de la sierra!

...

*¡Repicad, desde las torres
de los pueblos, las campanas!*

Poco importa que su reino sea una piara de cerdos, grande, pero piara al fin. Sobre ellos ejerce su poder y por ellos tiene pan y un techo que le cubre.

En la tercera parte, un nuevo otoño y Caracol continúa con su vida, monótona y es feliz,

*...alegre
como un par de castañuelas.*

Y acompañado de un mastín, al que Caracol llama «Tigre», nombre al parecer muy adecuado para un animal de tan aparente fiereza como imponente porte. Tigre es para Caracol un amigo que le acompaña fiel cuando deja el pueblo ingrato y cruel, para buscar nuevos lugares y encontrar gentes de todas clases por el camino, entre ellos

*...grandes ejércitos
con carneros por heraldos
con escolta de carneros
que alegran con sus esquilas
y aturden con sus cencerros*

Un nuevo día pone en marcha, de nuevo, la vida en el monte:

*pasa un arroyo cantando,
bajo unas aves que trinan
cantan los densos pinares.*

Saltando entre peñas, corriendo entre los árboles, encuentra Caracol una niña, siete años, sola, abandonada por unos gitanos que eran su «segunda familia». Se llama Carmen, Carmita. Caracol y Tigre la consuelan y entre los niños renace la confianza, y retorna la alegría:

*Tigre, ladrando; cantando
Caracol, en seguidillas...*

...

*Cantan los pinos gozosos
al sol, a su luz, y al día.
Pasa un arroyo cantando
bajo unas aves que trinan.*

En la sexta parte, la vida de los protagonistas ha cambiado. Radicalmente. Viven hoy como marqueses, en casa de una anciana, la señá Remedios, que los acoge desde que los encontró, desvalidos, agotados, tristes, pidiendo a la puerta de la iglesia:

*...cuando el toque
del Ángelus invitaba
con graves y puros sonos
a la oración.*

La felicidad rodea a los tres y a la abuela. Caracol no puede ocultarlo y canta.

*...Suenan de pronto
los vivísimos redobles
de un tambor. ¡Está de buenas
el rapaz!
«Oigan, señores
y señoras»
¡Él, que sabe
de músicas y canciones,
sin que las notas le valgan,
ni le valgan profesores,
hace siempre, por las tardes,
sus famosas aficiones:
linda polkas tararea,
mazurkas y pasos dobles
de los que avivan los pasos
con sus marciales acordes;
tangos luego muy pulidos,
y, al fin, «pasando a mayores»,
largos romances repite
de los que el vulgo recoge
con doncellas hechizadas
o con crímenes atroces,
con bandidos andaluces
o con princesas del Norte,
muy rendidas al halago
de sus tiernos trovadores,
o canta coplas que dicen
a quien canta y a quien oye,
cuándo, sabias picardías,
cuándo, sentencias de amores.*

*¡¡Está de buenas!! Hoy canta
mejor que los verderones!!*

Y también baila:

*...sacando
como del fondo de un cofre
—donde es fama que se deja
lo mejor— sus raras dote
para el baile, baila jotas
que son los bailes mejores,
con saltos mil tan alegres,
con vueltas mil tan veloces,
con tantas muecas graciosas,
con tantos lindos primores,
que al punto, cuantos le miran
en risas y aplausos rompen.*

Y hasta Tigre se incorpora a la alegre fiesta, de manera que los cuatro terminan bailando.

*Mas porque nadie presuma
que es tan lerdo como torpe,
porque no turbe la fiesta
nota alguna desacorde,
también descubre sus artes
en fuerza de contorsiones,
mostrando también su gusto
por bailes tan españoles.
Se coloca junto al chico,
y en pie, de pronto, se pone:
sacude las toscas manos,
tan pulidas, por el roce
contra los suelos: se yergue
muy rozagante...: ¡se encoge!
¡se alarga!, ¡se torna!..., ¡gira!,
¡cual si tuviese resortes!:
con lo que triunfa de todos;
con lo que, al fin y a la postre,
para dos que son las mozas,
ya son dos los bailadores.*

Con la séptima parte, hemos llegado a noviembre, «mes fatal, mes de los muertos»,

*mes de cantos funerales
por sus cantos, funeral.*

La abuela murió, tranquila, como durmiendo y los muchachos y el mastín, solos de nuevo, hubieron de volver al camino. Al principio, a pesar de todo, les fue bien.

*mendigaron, por lo pronto,
con suerte providencial,
por la industria de las coplas,
que tanto suelen gustar.*

Pero la envidia y la ignorancia tomando la forma de la superstición, volvieron contra ellos las iras de las gentes que les acusaron de brujos y de traer la muerte al pueblo. ¡Como si no supiera la parca cuándo y dónde acudir para cumplir su tarea!

La sierra, que otrora les dio sol y alegría, muestra ahora su otra cara: frío, ventiscas, tormentas, nieves; nieves blancas, impolutas, bellísimas... que tapan caminos, que ocultan hondonadas, que disimulan oquedades traicioneras... que, ocultan los frutos generosos de plantas y arbustos. El blanco paisaje se convierte en blanco sudario. Los niños mueren de frío, de fatiga, de ansiedad y Tigre ladra, aúlla, desesperado. Los pinos lloran y, si se presta atención, pueden escucharse, tenues, casi velados, los ecos:

*del canto que se aleja,
canto de amor y de paz;
copla de bella zagala,
copla de alegre zagal*

«Gratitud»

«Para el ilustre maestro compositor D. Emilio Serrano». Es una de las pocas poesías digamos humorísticas, en la que Carlos Fernández Shaw juega con el apellido del compositor y el adjetivo que identifica a los habitantes de la sierra.

*Vine a la sierra bravía,
en busca de ambiente sano,
para curar la sombría
tristeza del alma mía.
En la augusta serranía
vive un SERRANO serrano
que a su rara nombradía
por su admirable maestría
sobre el trémulo piano,
y en todo el arte, galano
y exquisito, ¡soberano!
de la excelsa melodía,
sabe unir, con la armonía
de un buen gusto soberano.
La risueña simpatía
de su modo campechano,
y el estilo, noble y llano,
de la vieja cortesía.
Con generosa hidalguía
SERRANO me dio en mano,
con su afecto, su alegría
contra el terco mal tirano,
que luchaba y resistía
sin ceder a la porfía
de un esfuerzo sobrehumano.*

*No en vano, —mi voz lo diga—
nací por Andalucía,
donde no se compara en vano.
Conste aquí la buena hombría
del serrano más SERRANO
de toda la serranía.*

«La música de los títeres»

Describe la llegada a un humilde pueblo de un grupo de titiriteros que se ganan la vida ofreciendo su sencillo espectáculo de contorsionismo, trapecio y gimnasia. Es un bellissimo poema a pesar de la tristeza que destilan sus versos.

I

Hoy han venido titiriteros,

*titiriteros en sus carretas.
Músicas traen: cuatro tambores
y dos trompetas.*

*Por la mañana, ya se anunciaron
con sus sonidos desgarradores;
con los sonidos de sus trompetas
y sus tambores.*

Al llegar la tarde y después de montar su exiguo escenario, con «cuatro palos»; comienza la función, con ayuda de algunos lugareños.

*II
Suenan los parches de los tambores
en una especie de sinfonía.
Suena y resuena la desgarrada
trompetería.*

...

*Para que suene toda la orquesta,
mozos del pueblo prestan su ayuda.
Un trompetero, con trasudores
de muerte suda.*

*Otro serrano, que toca el parche,
mueve las manos con los palillos
tan mal... ¡que siempre se da los golpes
en los nudillos!*

*Pero, ¿qué importan ni baquetazos
ni los nudillos, ni los trasudores?
¡Poco descansan ni las trompetas
ni los tambores!*

La función sigue, a pesar de algunos leves accidentes de los artistas, y llega el momento de buscar la ayuda material de los espectadores.

*Calla un instante la orquesta ronca.
¡Ya sus clamores nadie resiste!
Con su bandeja, va por los grupos
el niño triste...*

*Manos contadas buscan su mano,
pero la gente que se alborozaba
con la desgracia, ve su martirio,
y al verlo, goza.*

*¡¡Clama la orquesta con broncas voces
de sorda rabia, que dan espanto!!*

*En las pupilas del niño triste,
y en las pupilas de las mujeres
asoma el llanto.*

Los artistas recogen y marchan, a pesar de que la noche ya ha comenzado a vencer al día.

*...Y allá se fueron; con sus inquietas
incertidumbres, y sus dolores;
acurrucados en sus carretas,
con sus trebejos ¡y sus tambores!
¡y sus trompetas!!*

«Melodía»

Poema dedicado a José Cabas Quiles, compositor y director (Málaga, 1879-1942), autor de un importante número de zarzuelas (entre ellas, *La moza bravía*, escrita por Carlos Fernández Shaw y estrenada en el Apolo, el 30-1-1912), solo o con otros compositores. En una noche serena, iluminada por la luna, en un amable jardín:

*van sonando las notas de una voz celestial;
dulce voz, cristalina, de un encanto sin fin,
con promesas y acentos de otro mundo mejor.
Es la voz adorable de un celeste violín,
que difunde las notas de un nocturno de
[amor...
¡Oh violín prodigioso! ¿Quién lo anima? No
[sé
Tras los árboles quietos, tras las matas en
[flor,
ni la sombra más leve, de persona, se ve.
Pero el canto prosigue, sin cesar, sin cesar;
sentidísimo canto de un nocturno de amor;*

La descripción del ambiente destaca olores y aromas y, periódicamente, se insiste, como en un estribillo:

*¡ah que hermosas resuenan, sin cesar, sin
[cesar;
las dulcísimas notas del nocturno de amor!*

En la narración aparece el astro de la noche:

*Va surgiendo la luna, con gentil lentitud,
sigilosa, blanquísima; como oyendo también;
escuchando en el seno de tan honda quietud
al violín que resuena como voz del Edén.*

...

y entre tanto prosigue, sin cesar, sin cesar...

el dulcísimo canto del nocturno de amor.

El poeta, espectador y oyente, no desea que el ambiente desaparezca, quiere seguir:

escuchando las notas del celeste violín!

«Paso doble»

Pequeño poema que forma, junto a *Los ojos que vuelven* y *El pobre arroyo*, un conjunto titulado *Otras poesías* en el *Cancionero infantil*. El pasodoble que se describe no es la música de la popular danza bailable, sino la que acompaña el desfile de las tropas.

*Suena el redoble del tambor.
Suena y resuena sin cesar,
sobre el estrépito mayor
de la charanga militar.
E infunde bélico valor
con tanto y tanto resonar.*

¡Ah, la charanga militar!

«Sobre un motivo de Marina»

Poesía laudatoria precedida de esta nota: «Versos leídos en la solemnidad artístico-literaria con que la Escuela Nacional de Música y Declamación de esta corte, honró la buena memoria del que fue su ilustre Director, don Emilio Arrieta».

*Costa, la de Levante¹,
playas, las de Lloret.
¡Dichosos los ojos
que os vuelven a ver!*

*¡Qué mágicas notas!
¡Con qué dulce son
repercute en el alma aquel tierno
saludo de amor!
Cantos, los de Marina,
himno al amor y al mar.
¡Dichosos, ay, los hombres
que os vuelven a escuchar!*

*Canción apasionada
de quien regresa de luchar y ve,
tras la tormenta que pasó, presente
la realidad del codiciado Edén.,
¡Cuántas veces el alma te recuerda
su último placer!*

¹ Texto de la célebre «Salida de Jorge», de la zarzuela u ópera de Arrieta.

*¿Qué son para quien duda los risueños
horizontes del cielo de la fe?
¿Qué son para quien sufre y desespera
promesas gratas de seguro bien?
¿Qué son para quien ama, sin consuelo,
palabras dulces de cariño fiel?*

*¡Costa, la de Levante!
Playas, las de Lloret!
¡Esperanza ardiente!...
¡Anhelos de placer!...
¡Amor correspondido!...
¡Victoria de la fe!...
Tras larga zozobra,
tras lucha cruel...
¡Dichosos los ojos
que os vuelven a ver!*

*¡Qué magníficas notas!
¡Con qué dulce son
repercute en el alma aquel tierno
saludo de amor.
Cantos, los de Marina
—himno al amor y al mar—
¡Dichosos, ay, los hombres
que os vuelven a escuchar!*

*Duerme su autor insigne,
bajo tierra, en paz,
mientras su noble espíritu
cobra vida inmortal
en la canción eterna
del amor y del mar.*

Marina es la zarzuela escrita por Francisco Camprodón, con música de Emilio Arrieta, estrenada en 1855, en el Teatro del Circo de Madrid. Convertida en ópera por Miguel Ramos Carrión se ofreció en el Teatro Real en 1871.

Documentos utilizados

Los poemas reseñados proceden de dos fuentes: del libro *Poesías Completas* (1966), que agrupa varios libros del propio Fernández Shaw, y del Legado Fernández Shaw conservado en la Fundación Juan March. Concretamente: «Canción para Noche-Buena» (*Canciones de Noche-Buena*), «Autoelegía» (*El alma el pena*, 1909-1914), «Cantares» (*El amor y mis amores*, 1882-1910), «El defensor de Gerona» (*El defensor de Gerona*, 1883), «El poema de ‘Caracol’» (*El poema de «Caracol»*, 1910), «Campanas alegres», «Canción de rabel», «Coplas de pandereta», «Melodía» (*La vida loca*, 1909), «La música de los títeres» (*Poesía de la sierra*, 1908 y 1913) y «¡Adiós, España!» (*Poesía del mar*, 1910). Poemas no publicados: «...A Juarranz», «A Ramón Solís», «Caballero», «El primer aniversario. A Chapí», «Gratitud», «Margarita la tornera», «Sobre un motivo de *Marina*».